



Laura Rosato y Germán Álvarez

*Borges, libros y lecturas. Catálogo de la colección*

*Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional*

Edición, estudio preliminar y notas de LR y GA

Prólogos de Alberto Manguel y Horacio González

Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional

2017

432 páginas

### Laberintos de papel. Libros y lecturas de Borges

Carlos García (Hamburg)<sup>1</sup>

Alguna vez, cuando aún escribía relatos y novelas, ideé el siguiente argumento para un policial: un lector encuentra en una librería de segunda mano varios libros que contienen una sigla en las primeras páginas y frases subrayadas aquí y allá. Como algunas de ellas parecen contener un llamado de auxilio, el lector se da a la búsqueda de más ejemplares pertenecientes a la misma colección, acicateado por el hecho de que el

disperso mensaje parecía provenir de una mujer en dificultades. La búsqueda y la historia que los pasajes subrayados dibujaban iban impulsando la trama de mi novela, en la que desde luego aparecía una inevitable rubia, teñida y fatal, así como otros tópicos del género, que debían ser al mismo tiempo reproducidos y superados. Una de las cosas que angustiaban al personaje era completar el *corpus*, porque con cada hallazgo la historia se dispersaba en nuevos meandros. Me perdí en alguno de ellos y la novela nunca fue terminada.

Traigo ese argumento a colación porque el libro del que me ocuparé de aquí en más tiene en varios sentidos algo de novela policial, ya desde el vamos: en el nivel más superficial, debido a que sus autores se

<sup>1</sup> Carlos García nació en 1953 en Buenos Aires; vive en Hamburg, Alemania, desde 1979. Sus últimos libros son: *El joven Borges y el expresionismo literario alemán* (Universidad Nacional de Córdoba, 2015) y *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, el director de 'Martín Fierro'*. Madrid / Buenos Aires: Albert editor, 2017 (este con Martín Greco).

dieron a una intensa búsqueda en listados y depósitos, en anaqueles y recónditas estanterías. No narraré aquí las vicisitudes de esa pesquisa de años, ya que fueron relatadas tanto en la introducción al libro como en algunas entrevistas publicadas en la prensa porteña. Pero hay otros paralelos con mi historia, como quizás se vea más adelante.

Laura Rosato y Germán Álvarez son empleados del Tesoro y del Archivo Institucional de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Buenos Aires), y están a cargo del Programa de Recuperación de Fondos Borgeanos en el Anexo Sur Borges-Groussac, el mítico edificio de la calle México, que está siendo reacondicionado. Entre tanto, y gracias al justificado renombre que les acarreo su desempeño, han sido nombrados Directores de un nuevo Centro de Estudios a instalar en esa dependencia de la Biblioteca.

Gente trabajadora y seria, Rosato y Álvarez se han confabulado para hacer una mansa, pero definitiva revolución, elevando, al amparo institucional de la Biblioteca, los *standards* de los estudios borgeanos a cotas hasta ahora insospechadas en nuestro país. Ambos han realizado juntos varios proyectos, pequeños y grandes. La primera edición del libro que nos ocupa, aparecida en el 2010, fue el primer y gran eslabón visible de esa meritoria cadena, a la que han agregado otros. Por un lado, junto a otros colegas, la organización de las “Jornadas Internacionales Borges lector”, que tuvieron lugar en Buenos Aires del 24 al 26 de agosto de 2011. Por otro, exposiciones y publicaciones, entre las que destacan estas dos:

*-Borges, el mismo, otro. Una lógica simbólica: manuscrito de Jorge Luis Borges en la Biblioteca Nacional, Catálogo de la exposición que tuvo lugar entre julio y diciembre de 2016, curada*

por LR y GA, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2016.

*-Jorge Luis Borges, Tema del traidor y del héroe, Edición crítico-genética, Editores, LR y GA, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2016 (edición fuera de comercio).<sup>2</sup>*

*Borges, libros y lecturas* es un hercúleo y minucioso trabajo de recuperación, reproducción y comentario de las anotaciones que Borges hiciera en libros de su pertenencia a lo largo de los años 1955-1973, durante su gestión como Director de la Biblioteca, donde esos libros habían dormido un injusto sueño. Gracias al tesón de Rosato y Álvarez los investigadores tienen ahora a su disposición una amplia paleta de temas en los cuales profundizar, ya que se registran detalladamente los datos de 496 títulos de un total de casi un millar. Se planea publicar los restantes en un segundo volumen, así como las existencias de material análogo en colecciones de otros archivos.

Los autores no han realizado una tarea mecánica, como en otras publicaciones que recopilan y listan el contenido de alguna colección: no solo copian las notas adosadas por Borges (o, a veces, por su madre) a los centenares de libros, sino que, por el contrario, rastrean y despliegan las reverberaciones, los ecos posteriores, a veces subterráneos u oblicuos, de esas anotaciones en la obra de Borges. Lo que hacen Rosato y Álvarez está, en cierto sentido, prefigurado en algunas palabras del relator de “Pierre Menard”: invirtiendo el trabajo de Borges, exhuman y reactivan los nexos entre su obra y los pasajes de libros ajenos que le sirvieron a Borges como disparador.

---

<sup>2</sup> Reseñé ambos títulos en mi trabajo “El retorno a las fuentes. Manuscritos de Borges”: *Variaciones Borges* 43, Pittsburgh, 2017, 217-220.

La nómina de los libros leídos por Borges es, también, “un diagrama de su historia mental”, que lamentablemente no llegaremos a conocer del todo: el *corpus* a nuestra disposición permanecerá incompleto. Pero, como en mi policial, cada una de las publicaciones nos va mostrando nuevas facetas, nos impondrá rectificaciones e iluminaciones inesperadas. Es como el *puzzle* de un mundo, que permanecerá para siempre inacabado, pero al que se van sumando provincias.

En “Nota sobre (hacia) Bernard Shaw” (1951; *Otras inquisiciones*, 1952) dijo Borges memorablemente: “un libro es [...] el diálogo que entabla con su lector [...] y las cambiantes y durables imágenes que deja en su memoria”. Las notas de Borges nos dejan participar, como azorados oyentes, del diálogo íntimo que él mantuvo con los libros que le resultaron importantes. En contra de lo que hiciera Ambrosio de Milán, Borges no lee en silencio: al leer y anotar, habla consigo mismo, y ahora, misteriosamente, nos habla.

Desde luego, el genio de Borges no se deja reducir a las fuentes que utilizó, pero, al revés, conociéndolas se pueden comprender mejor sus estrategias de creación. Por lo pronto, puede comprobarse que sus notas, en general solo breves citas del libro que está leyendo, le sirven como ayudamemoria. A menudo es como si Borges presintiera que esas frases se reactivarán más tarde en su memoria, a veces años después, y contribuirán a conformar un texto. No hay aquí nada de magia (ni Borges ni yo somos supersticiosos): es que tenía predilecciones temáticas muy firmes, y trabajó a menudo los mismos motivos.

Montaigne acostumbraba aplicar un curioso recurso: sus *Essais* están como entretejidos con citas, pero con frecuencia no es el pasaje por él citado el que permite

acceder a su verdadero designio, sino alguna frase del entorno. Borges aplica en ocasiones una técnica similar a la del gascón: a veces, el sentido de lo que le interesa no se torna del todo visible hasta leer las líneas que figuran poco antes o poco después de lo citado. Por eso es tan importante el contexto de la cita, y es un gran acierto de Rosato y Álvarez el haberlo reproducido.

Borges comenzó ya muy temprano a anotar los volúmenes de la biblioteca paterna. A lo largo del tiempo, fue erigiendo y perfeccionando un sistema de notación que le permitía conformar una telaraña de relaciones entre los diversos libros que había leído: los “confrontes”, es decir, las remisiones de un libro a otro, no están hechos al desgaire, sino en general respetando un sistema propio de referencias y abreviaturas, al que Rosato y Álvarez prestaron la debida atención.

El volumen ahora publicado conserva todas las virtudes de la *princeps*; su reimpresión se había tornado necesaria porque las primeras dos ediciones estaban agotadas. Pero no se lo reproduce de manera idéntica, sino con algunos cambios:

En primer lugar salta a la vista la portada, que nos muestra ahora a Borges hojeando un libro, así como el nuevo logo de la Biblioteca Nacional (los lomos de ochos libros ordenados de manera tal que sugieren las letras “M” de Mariano Moreno).

El otro cambio inmediatamente perceptible es que, en las páginas 375-430, se reproducen más imágenes que en la primera edición (2010, 371-412), y que estas son en color, en vez de en blanco y negro.

Hay en el volumen varios cambios minúsculos, que, sin impugnar la primera presentación del material, se ajustan ahora mejor a las exigencias formales de la crítica

genética. El cuerpo principal tiene en esta versión tres páginas más que en la anterior.

Para realizar este libro, Rosato y Álvarez han debido tener presente o releer toda la obra de Borges y parte ingente de la literatura sobre él, pero también han tenido que conseguir, leer y comprender innumerables libros de otros autores, en diversos lenguajes: su trabajo es una muestra palpable de ardua, pero no árida, sino inteligente y vivificante erudición. Es de imaginar su zozobra y su entusiasmo cada vez que descubrían una nueva huella.

Importa resaltar lo siguiente, ya que Borges es no solo toda una literatura, sino también una mercancía a merced de gente inescrupulosa: hay en el mercado numerosos libros suyos con dedicatorias y otras notas apócrifas.<sup>3</sup> En este caso, Rosato y Álvarez trabajan con un material incontaminado, que estuvo por decenios bajo la custodia de una institución seria y libre de intereses mercantiles.

En todos los casos registrados por Rosato y Álvarez, las notas están hechas siempre en las portadillas, en las guardias anteriores o posteriores, en páginas finales y en otras partes de los libros, pero nunca al margen o al pie del texto principal. (El aserto no vale, por cierto, para sus propios textos, ya fuesen manuscritos o impresos, que Borges corregía sin miramientos.) Ello tiende a cuestionar la autenticidad de libros que ostentan comentarios de Borges al margen o al pie del texto principal, como es el caso en el ejemplar de *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, de Macedonio Fernández, en venta por varios miles de dólares.

---

<sup>3</sup> Comenté el tema en mi trabajo “Dedicatorias de Borges a Macedonio (1930-1941)”: [www.academia.edu](http://www.academia.edu), subido el 24-XII-2016.

Considerando que en el libro figuran varios idiomas extranjeros (sobre todo el inglés y el alemán) es asombrosa y loable la falta casi absoluta de errores tipográficos. Otro elogio va para Alejandro Virué, a cuyo cuidado estuvo la edición.

Como modesto homenaje, me gustaría ahora prolongar algunas entradas del libro al azar de las lecturas. Tres de las que más me fascinaron son las de libros de Kant, Russell y Schopenhauer, o la de Edmund Gosse y sus ramificaciones, pero por cuestiones de espacio, comentaré aquí solo otras dos:

La primera no es muy vistosa, pero para mí es significativa porque el libro en cuestión fue impreso en Hamburg, ciudad en la que vivo y en la que tiene lugar la acción. Es una de las entradas más escuetas del volumen, y reza así:

Fichte, Hubert

144. *Detlevs Imitationen*  
“Grünspan”. [Hamburg],  
Rowohlt Verlag, [1971], 254 p.

Presenta sello de donación,  
fechado 22/05/1973.

Nº de Inv.: 579.410

En Hamburg hay aún hoy un sitio llamado “Grünspan”, mezcla de bar, sala de conciertos y discoteca, que yo mismo visité asiduamente a fines de los 70 y comienzos de los 80, a poco de arribar al país. El libro carece de anotaciones de Borges: es de imaginar que, tanto por su temática como por su estilo, no fue de su agrado. El autor, que lo visitaría en 1971, había remitido antes otro libro suyo, que será reseñado en el próximo volumen de Rosato y Álvarez: *Der Aufbruch nach Turku*. [Hamburg], Hoffmann und Campe, [1963]. 141 p.; contiene una tarjeta con dedicatoria de

Fichte a Borges, “para la biblioteca de Babilonia”.

Mi segunda y última nota por hoy concierne a Herman Melville: de él figuran dos títulos en el compendio: *Moby Dick* (edición de 1926) y *White Jacket or the World in a Man-of-War* (de 1929).

Ello me recuerda la charla que Borges mantuvo con un escritor francés (Jean de Milleret: *Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Caracas, Monte Ávila, 1967). En la página 57 dice Borges acerca de su recuperación tras el accidente que en la navidad de 1938 casi le cuesta la vida:

cuando pude leer, empecé un libro de Herman Melville que se titulaba *Martes*. Cuando quise retomar el libro, volví a caer en la pesadilla y el insomnio. Entonces, perdí voluntariamente aquel libro.

Borges alude a Herman Melville: *Mardi and a Voyage Tither*. London: Jonathan Cape, 1923, 580 pp.

Pero no es cierto que Borges “perdiera” ese libro: todo indica que lo obsequió a Xul Solar. Se conserva ahora en el archivo de este, con una nota en la última página: “Jorge Luis Borges, Buenos Aires / XMAS 1938 – from Helena Udaondo”. (Pan-Klub: Sig. 63/7.) Muchos de los libros que pertenecieron a Borges se encuentran hoy en el Pan-Klub: tengo entendido que Rosato y Álvarez trabajan ahora ese material.

Lo más alto a que puede aspirar un libro de investigación es a ser reconocido por los mejores del oficio y a operar en la realidad, desatando discusiones a niveles más elevados, promoviendo nuevos proyectos, corroborando o refutando hipótesis previas, inspirando nuevas líneas de investigación. Si alguna duda hubiera habido en el 2010, el lapso transcurrido desde

entonces ha mostrado palmariamente la pertinencia, el mérito, y hasta la necesidad de este libro: ya no cabe imaginar un futuro sin los frutos de esta y de las venideras publicaciones de Rosato y Álvarez.

.....